

Poco después de la llegada a Europa de los humanos modernos, los neandertales empezaron a extinguirse. Aquellos moradores originarios del continente habían surgido en Eurasia unos 200.000 años antes. Apenas nos han legado pruebas de un comportamiento simbólico, pero la concepción tradicional del neandertal como un ser tosco sin capacidad de abstracción ha ido cayendo por su propio peso. Al no haber alcanzado nunca las densidades de población que quizá propiciaron la aparición del pensamiento simbólico en África, es posible que los neandertales no tuviesen demasiada necesidad de manejarlo, o que lo manifestasen de algún modo que todavía no comprendemos.



El debate sobre la capacidad de los neandertales para alcanzar los estándares de sus sucesores se centró durante décadas en un yacimiento francés conocido como la Grotte du Renne, una cueva en la que se hallaron objetos en principio asociados a los humanos modernos del paleolítico superior –industria ósea, inconfundibles hojas líticas, dientes de animales perforados que seguramente se portaban como colgantes- junto a restos neandertales. Algunos investigadores razonaban que, aunque los neandertales pudieron ser los autores de aquella tradición industrial, seguían siendo una especie sólo capaz de imitar la refinada artesanía de sus nuevos vecinos los humanos modernos, no de inventar por sí mismos.

Cuanto más sabemos acerca de los neandertales más difícil resulta explicar sus obras como las de meros imitadores. Las pruebas del comportamiento simbólico neandertal tal vez no abundan fuera de la cueva de Renne, pero existen. Algunos investigadores sostienen que determinados esqueletos de neandertal hallados en Francia y en Iraq fueron enterrados deliberadamente. Recientemente se han hallado marcas de cortes en huesos de alas de ave que apuntarían a que los neandertales usaban plumas a modo de adorno hace ya 50.000 años, y un diseño entrecruzado grabado hace como mínimo 39.000 años en la roca de una cueva neandertal de Gibraltar sugiere que poseían un pensamiento abstracto. Un solitario disco rojo pintado en un muro de la cueva de El Castillo, en Cantabria, ha sido datado hace poco en unos 41.000 años, una fecha intrigantemente cercana a la época en que, por lo que sabemos hasta ahora, los neandertales eran los únicos moradores de la Europa occidental. Quizá ellos, y no nosotros, fueron los primeros artistas de las cavernas.